

IDEA DEL MES

Octubre 2022

Fortaleza, caridad y templanza

La fuerza interior, el amor y el equilibrio son tres recomendaciones esenciales, tres consejos de ayer y de hoy para toda persona que quiera vivir por la fraternidad, ya sea sola o con otros amigos.

Sin embargo, debemos recordar que no son los talentos, ni las capacidades, ni las limitaciones personales las que garantizan o frenan la consecución de los ideales de la fraternidad, sino los valores de la **fortaleza, la caridad y la templanza** que aseguran la fuerza del testimonio.

También nosotros, temerosos ante las críticas y sin saber cómo afrontar ciertas dificultades, podemos experimentar la tentación de desanimarnos y dejar de vivir y dar testimonio según lo que nos dice nuestra conciencia.

Chiara Lubich nos ayuda a entender de dónde podemos sacar fuerzas en esos momentos cuando dice que debemos estar convencidos de los ideales que llevamos dentro. La actitud que debemos tener no es la de congelarnos y quedarnos en la resignación pasiva, sino lanzarnos, alinearnos con lo que nos pide la voz interior, afianzarnos en los deberes a los que nos llaman nuestros ideales de fraternidad.

Fortaleza, caridad y templanza: tres virtudes universales que se consiguen cuidando nuestra interioridad y poniéndolas en práctica a diario.

Este ha sido el testimonio de Justin Nari, de la República Centroafricana, cuando fue amenazado de muerte junto con sus hermanos de comunidad y miles de musulmanes que intentaban liberarse de las represalias de la guerra refugiándose en la iglesia. Los jefes de las milicias que los asediaban les habían dicho en varias ocasiones que se rindieran, pero él había dialogado constantemente con ellos para evitar una masacre. Un día se presentaron con 40 litros de gasolina y amenazaron con quemarlos vivos si no les entregaban a los musulmanes. "Con mis hermanos de comunidad, recordé las palabras de Chiara Lubich", cuenta Justin, "¿qué habría hecho ella en mi lugar? Se habría quedado y habría dado su vida. Y eso es lo que hemos decidido hacer". Sorprendentemente, suena el teléfono: el ejército de la Unión Africana estaba de paso por la región, en un pueblo cercano. Justin corrió a su encuentro y juntos volvieron a donde estaban todos. Faltaban trece minutos para que expirara el ultimátum; trece minutos que salvaron la vida de todos sin derramar sangre.